



www.loqueleo.com

Vamos a buscar un tesoro

Título original: *Komm, wir finden einen schatz*

© Del texto: 1979, Beltz Verlag, Weinheim und Basel

© De las ilustraciones: Janosch

© De la traducción: Ana Pérez

© De esta edición:

2016, Distribuidora y Editora Richmond S.A.

Carrera 11 A # 98-50, oficina 501

Teléfono (571) 7057777

Bogotá – Colombia

www.loqueleo.com

• Ediciones Santillana S.A.

Av. Leandro N. Alem 720 (1001), Buenos Aires

• Editorial Santillana, S.A. de C.V.

Avenida Río Mixcoac 272, Colonia Acacias,

Delegación Benito Juárez, CP 03240,

Distrito Federal, México.

• Santillana Infantil y Juvenil, S.L.

Avenida de Los Artesanos, 6. CP 28760, Tres Cantos, Madrid

ISBN: 978-958-9002-08-7

Impreso en Colombia

Impreso por Editora Géminis S.A.S.

Primera edición en Alfaguara Infantil Colombia: noviembre de 1988

Primera edición en Loqueleo Colombia: marzo de 2016

Primera reimpresión en Loqueleo Colombia: agosto de 2017

Dirección de Arte:

José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico:

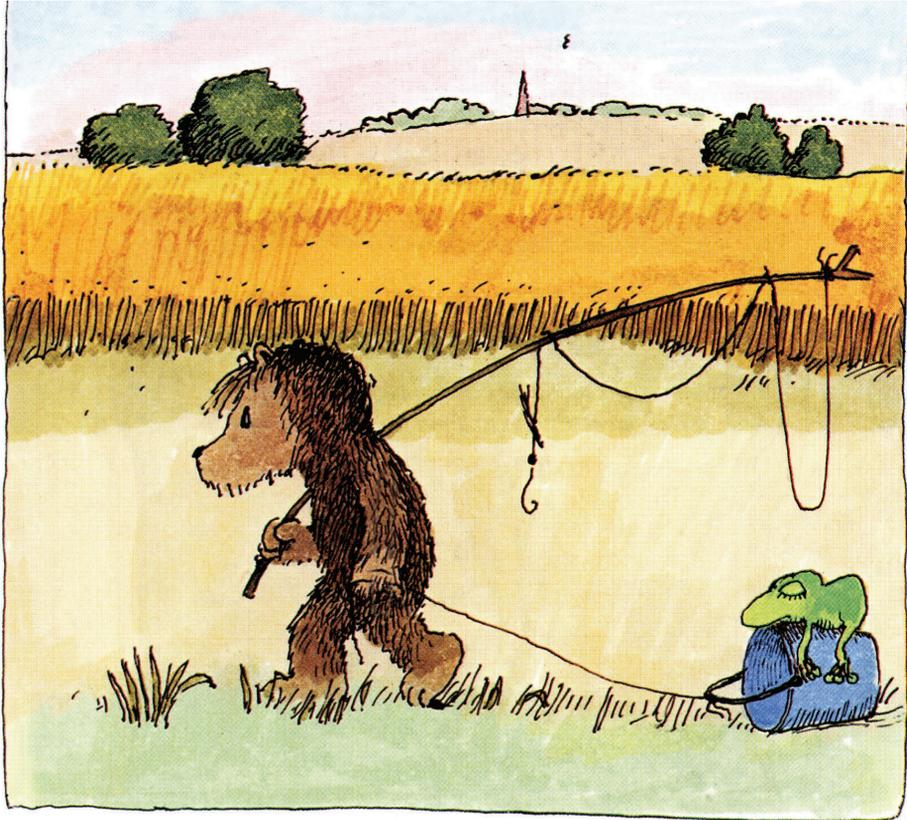
Marisol del Burgo, Rubén Chumillas y Julia Ortega

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo, por escrito, de la editorial.



loqueleq

4



Una vez había estado pescando el osito todo el día en el río, pero no había pescado ni un solo pez. El balde vacío, los huesos doloridos y ningún asado en la olla. Va a tener hambre su amigo el pequeño tigre.



5

—Hoy no hay pescado, tigre —dijo el osito—,
porque no he pescado nada.
Entonces cocinó coliflor de la huerta.
Con papas, sal y algo de mantequilla.

—¿Sabes cuál sería la mayor felicidad del mundo?

—dijo el pequeño tigre—. La riqueza.

Entonces me habrías podido comprar hoy dos truchas.

Pues las truchas son mi comida preferida. Hmm...

—¡Oh, sí, truchas! —gritó el osito,

ya que las truchas eran su sueño de pescador.

Pero nunca había conseguido pescar ninguna

6 porque las truchas no son tontas.

No se dejan pescar tan fácilmente.

—¡Asadas en buena manteca con orégano

y almendras!, ¿eh? —exclamó el pequeño tigre,

y dio saltos de alegría por la habitación.

—Y de postre —dijo el osito—

pastel de almendras.

—¡Oh, pas-tel cu-bier-to de al-men-dras!

—chilló el pequeño tigre—.

Se me hace agua la boca cuando lo oigo.

—Y mañana —dijo el osito— me compraría

inmediatamente un bote inflable.

Porque lo necesito.

—¡No, no! —exclamó el pequeño tigre—.

Primero, necesito un balancín.

Porque mi hamaca cruje siempre de una manera

que ya no lo soporto más, es cierto.

Me voy a volver loco con ella.